

JAIME ROOS, TAL CUAL ES

Calmados los polémicos ecos que despertó la actuación de Jaime Roos en el Palacio Peñarol, con su saldo decepcionante, es hora de hablar un poco de su música a través del comentario de *Aquello*, su tercer "elepé" editado por Ayuí.

Grabado en Francia, al igual que *Para espantar el sueño*, este nuevo disco de Roos arranca con los varios cuerpos de ventaja que le otorga ese hecho, frente a los registros nacionales. Pero sería injusto olvidar que Jaime ya rendía mucho más que la mayoría de sus colegas —dentro de un estudio de grabación— cuando hizo *Candombe del 31*. Porque se sabe que aquí no se graba demasiado bien, aunque las cosas vayan mejorando, pero tampoco hay que atribuir exclusivamente el suntuoso sonido de *Aquello* a la capacidad técnica de Bruno Menny y a la sofisticación de los equipos europeos. Una vez aclarado este punto, y siendo ya notorio que Roos utiliza muy creativamente las posibilidades del estudio, se puede analizar con mayor propiedad el contenido de esta placa.

En lo musical —melodías, armonías, ritmos, arreglos— el atractivo de este trabajo es parejo. Los temas de Jaime son muy refinados en este aspecto, y están llenos de sutilezas, que funcionan mejor cuanto más refinado sea el oyente. Es decir: para un músico la fascinación que emana de estos surcos es casi irresistible, por la inteligencia con que está manejando todo, por la fruición que se extrae de instrumentos estupendamente tocados, balanceados y trabajados uno en función de otro. Habría que ver si la eficacia del producto es la misma para oyentes comunes, gente que no está especializada en la música, y que compone la mayoría de los que van a escuchar este disco. Algo parecido sucedía en *Para espantar el sueño*, pero este cronista opina que *Aquello* tiene una ventaja sobre ese segundo elepé de Roos: los textos son manifiestamente superiores.

La parte poética fue siempre la más floja en la labor de este cantautor, que sin embargo había obtenido algún éxito muy señalado en ese campo. Cosas como *Cometa de la farola*, *Candombe del 31*, *Te acordás hermano* y ante todo su estremeceadora *Retirada*, mostraban que a pesar de la intrascendencia que revestían la mayor parte de sus

AQUELLO. Jaime Roos, con la participación de Jorge Trasante (percusión), José Carbajal (voz), Roberto Darvin (voz, guitarra), Osvaldo Caló (piano), Carlos Grasso (flauta), Daniel Capuano (voz), Raúl Mayora (voz), Benoit Widemann (sintetizador), Juan José Mosalini (bandoneón), Paul Stocker (saxos, clarinetes). Lado 1: "Alacrán", "Viviendo", "Flamenco real", "Aquello", "Los olímpicos". - Lado 2: "Entonces", "Tu laberinto", "Los zapatos de Trasante", "Te quedarás", "Milonga de la guarda". Sello Ayuí.



ROOS: como debe ser.

textos restantes, había en el musicante aptitudes como para superarse notoriamente. Sin llegar todavía a un nivel excepcional, Roos logra en *Aquello* varios textos que funcionan muy dignamente, e inclusive alguno con méritos muy concretos. Por añadidura, un defecto bastante señalado, como su dicción poco articulada, que en algún tema impedia entender la letra —y que en el recital del Palacio volvió a perjudicar la comprensión—, en este disco está, bastante soslayado. Si bien Jaime no es un vocalista sobresaliente y sus méritos como compositor y arreglador excedan holgadamente a los que ostenta como intérprete, tiene el calor y la comunicatividad que lo convierten en un cantautor prototípico, una categoría donde la voz hermosa o la corrección formal no son lo más importante.

La calidad musical, la calidez interpretativa, ahora más pulida en lo vocal, no hubieran bastado para que *Aquello* adquiriera una mayor significación que sus antecedentes discográficos. La música popular uruguaya de hoy se caracteriza —entre otras cosas— por la importancia que se le da al texto; las canciones tienen que decir cosas, para eso tienen letra, y además, esas cosas hay que saber decirlas. No en vano se entendió por parte de mucha gente, y se generalizó bastante como opinión, que la magnificencia interpretativa de Rada se ve un tanto rebajada por la trivialidad de sus letras. Tampoco fue casualidad que en el recital de Roos en el Palacio se viera al público protestar porque las palabras no se entendían. Afortunadamente, la gente se habituó a que una can-

ción es una unidad poético-literaria, y no un simple ruido agradable, con las palabras sirviendo como excusa. Y en *Aquello* Jaime aparece como un letrista más eficaz, despojado del excesivo subjetivismo de otras épocas, que volvía sus textos significativos sólo para sí mismo, y mucho más dispuesto a ser un intérprete del sentir colectivo.

Claros ejemplos son los temas *Aquello* (que da nombre al disco), *Entonces* y *Los olímpicos*. Entretanto, canciones de amor *Viviendo*, en una muy estimable versión, o *Flamenco real*, que resulta seductora por la guiñada nostálgica que parece animarla, y la austera *Milonga de la guarda*, que desemboca en un hipnótico juego de texturas, prueban que los logros antes anotados forman parte de una evolución en todos los planos. Habría que hacer una salvedad, que no es musical ni literaria, sino conceptual, respecto a *Los olímpicos*. Ese tema, estupendo y hasta magnético por su formulación, alude a los uruguayos que hay desparramados por el mundo, y después de traer algunas imágenes muy fuertes y hasta críticas con referencia a esa situación y a la nostalgia, redondea la idea sosteniendo que "*Volver no tiene sentido / tampoco vivir allí*". Eso se parece mucho más a una excusa del que pudiendo volver no lo hace, que a cualquier otra cosa. Y en todo caso, parece bastante desubicado decir desde afuera que vivir aquí no tiene sentido. Es una "patinada" conceptual de Roos, que tal vez haya que atribuir a su auto-exilio. Ya se sabe: el desarraigo siempre es problemático.

Todavía dentro del asunto repertorio, sería bastante útil saber por qué se incluye en este disco un tema como *Tu laberinto*, un *bolero - bolero*, sin nada que lo ligue a los temas restantes, y que es cantado por Raúl Mayora en un estilo que recuerda —en el mejor de los casos— a Rolando Laserie. Sólo alguna humorada, dentro del texto, o del arreglo hubiera justificado esto. Un bolero así es para tomárselo en broma, pero si la broma es su inclusión, no tiene gracia. Mejor grababan un tema que vallera la pena.

Salvo este sapo de otro pozo que es *Tu laberinto* el disco es muy coherente, un rasgo que habría que agregar a los brillos anotados, mientras que la escasa creatividad de los solos instrumentales —sintetizador, piano, saxo, guitarra— tendría que ser remitida al saldo negativo, aunque éste, largamente superado por lo que *Aquello* tiene de bueno, no sea significativamente esta placa. Sin duda es un trabajo a gran nivel, de un músico que sabe sintetizar muy bien diversas "ondas" de la música uruguaya y de la extranjera, para armar un producto de características muy personales. Lástima que no hayamos podido apreciarlo en vivo. Pero la música de Jaime Roos está en este disco en su real dimensión, como para borrar del recuerdo del oyente el traspás de aquel sábado. E. R. B.